Alcaldía IZTAPALAPA 2021 - 2024

HISTORIAS DE IZTAPALAPA

Textos generados en el taller de Escritura Creativa

realizado a partir de junio del 2022 en el Centro Comunitario Tonatepetl

Omar Quintanar, coordinador del grupo

Dirección Ejecutiva de Cultura
Alcaldía Iztapalapa

Enero, 2023

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
DE AQUEL TRANVIA QUE PASABA POR MI CALLE Y MI PADRE *María de la Luz Fuentes Noriega*	2
EL RÍO *Eugenia Landeros Licona*	3
EL BOLETO DEL METRO *Eugenia Landeros Licona*	4
EL PASEO *Eugenia Landeros Licona*	5
EL BOLETO DEL METRO *Niña Sakura Fernanda Ortega González*	6
EL DOCTOR DEL BOSQUE *Niña Sakura Fernanda Ortega González*	7
UN DÍA SOLEADO *Niña Sakura Fernanda Ortega González*	8
EL GUAJOLOTE XOCHIMILCA *Marcos Padrón*	9
EL BOLETO DEL METRO *María de la Luz Fuentes Noriega*	11
EL TREN *María de la Luz Fuentes Noriega*	12
LA METAMORFOSIS DE UN SIBARITA *Erick Seth Corona*	13
AQUEL BOLETO ROSA DEL METRO *Claudia Fuentes Noriega*	15
CHAQUIRITAS *Claudia Fuentes Noriega*	18
ACERCA DEL SEÑOR DE LA CUEVITA QUE LLEGÓ A IXTAPALAPA *Claudia Fuentes Noriega*	20
LA LLORONA FLOTA DESPUES DE CRUZARSE CONTIGO *Claudia Fuentes Noriega*	23
IXTAPALAPA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, DEL 68 *Claudia Fuentes Noriega*	25
LA CELEBRACIÓN *Olivia Verónica Fuentes Noriega*	29

PRÓLOGO

La memoria es un terreno cautivador. Nada de lo que nos muestra (haya ocurrido hace pocos segundos o muchos años atrás) es verdadero en sí: en cuanto el momento se agota, la memoria se divierte distorsionando los detalles, alterando las intensidades, transformando los matices. Y es aquí en donde se encuadran los siguientes cuentos. Durante el taller realizamos varios ejercicios “para soltar la pluma”, permitiendo poner atención en las descripciones que hacemos de personas y/o lugares, identificar los lugares comunes de nuestras ficciones y acercarnos a la exploración de la voz individual de cada uno de los personajes.

La intención de estos ejercicios era dirigirnos a un cuento final donde intentáramos recordar cómo era la Iztapalapa de nuestra infancia o juventud: una Iztapalapa que nunca volverá, pero que vive (distorsionada por nuestra juguetona memoria) en nuestro pasado. Por ello es importante hacer la aclaración de que ninguno de los textos que a continuación se encuentran tiene por objetivo ser históricamente correctos o convertirse en crónicas detalladas de hechos ocurridos hace años en estas tierras. Nuestro objetivo siempre fue jugar con la memoria, adueñarnos de esas historias que nos constituyen como individuos y como comunidad para darles una nueva perspectiva.

Al partir de nuestras propias historias, es indiscutible que varios de los relatos que se crearon en las sesiones tienen un pie en la realidad. Pero quisimos extender el concepto de lo real lo más posible, regalándonos la posibilidad de jugar con la hoja en blanco y con nosotros mismos. A continuación podrás leer una gran variedad de ejercicios literarios que nos permitieron enfrentar el clásico terror a la hoja en blanco y cuestionarnos si existían otras maneras de escribir.

Omar Quintanar

Iztapalapa, 2023

DE AQUEL TRANVIA QUE PASABA POR MI CALLE Y MI PADRE

Autor: María de la Luz Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

No puedo hacer una descripción precisa de cómo era el centro de Ixtapalapa, porque tengo recuerdos muy vagos de aquellos tiempos en que aún transitaba el tranvía.

Porfirio Díaz, anteriormente, era una calle principal, muy concurrida, por donde pasaba el tranvía, por donde se veía a toda la gente que iba al mercado, los niños jugaban, no habían bardas que obstruyeran el camino.

De repente un día, se oyen muchos gritos, la gente corría y se preguntaba ante la algarabía: ¿Qué pasa?, ¡El niño, el niño! Viene el tranvía… el niño que era pequeño, venía caminando y se tropieza y queda en medio de la vía de aquel viejo tranvía, cuando este avanzaba.

Las personas que conocían a la madre del pequeño, corrieron a avisarle, ella gritaba: ¡Mi hijo, Dios, Dios ayúdame, mi niño, no, no, mi niño, no… ! La mamá vio azorada como el tranvía pasaba sobre su hijo, pero cuando dejó de pasar, asombró a todos que el niño estaba bien y su mamá corrió a abrazarlo, lo besó, lo revisó, lloraba ella y el pequeño también lloraba con fuerza.

La gente le gritaba que cómo era posible que no lo cuidara, madre irresponsable, gritaban, sin saber que ella lo había puesto a tomar el sol en el pasto de su jardín, mientras atareada se apuraba a hacer su quehacer.

La mamá siguió abrazando a su hijo, dando gracias a Dios que su hijo, Javiercito, estaba bien y prometió ir a San Juan de los Lagos, pues ella era muy devota.

Esta mamita era mi abuela y ese pequeño que milagrosamente salvó su vida, fue mi papá.

Como los tiempos eran muy difíciles, los años pasaron y la promesa fue difícil de cumplir. Pero nosotros, los hijos de aquel niño Javier cumplimos la promesa, fuimos a San Juan de los Lagos a dar gracias por ese favor.

EL RÍO

Autor: Eugenia Landeros Licona
Barrio San Miguel

Un día el río estaba muy triste y se encontraba quieto, su caudal se detuvo, los peces ya no nadaban y el río sintió que el movimiento era importante, entonces decidió unirse a los castores. Juntos quitaron algunas represas, ya que sin movimiento del agua no habría peces y los castores no tendrían que comer.

Algunas represas se quitaron parcial o totalmente, tratando de cuidar sus hogares, así el río comenzó a moverse y se formaron grandes cascadas. El río reía de felicidad, al ver la fuerza y velocidad que lograba.

Los peces empezaron a nadar y las ranitas buscaban lugares tranquilos para pasar el tiempo atrapando mosquitos, se logró una gran armonía, la naturaleza creció, las flores se multiplicaron, las mariposas empezaron a volar, los castores ayudaron al río a moverse, los apaches, venados, liebres y cuantos animalitos se encontraban cerca del río, vivían felices.

El río comprendió, que la falta de movimiento era ir muriendo junto con su entorno, que el movimiento es vida.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

EL BOLETO DEL METRO

Autor: Eugenia Landeros Licona
Barrio San Miguel

Un día, bajando bajando las escaleras del metro de una de las estaciones me encontré un boleto, supuse que alguna persona lo había perdido. Yo me alegré porque tenía que comprar uno, pero: ¿Qué tal si la persona que lo perdió, ya no tendría para comprar otro?

Ya casi para entrar, encontré un niño como de doce años que buscaba en sus bolsillos y le pregunté— ¿Qué buscas?— Mi boleto, lo perdí y lo necesito—. No te preocupes, yo lo encontré, tómalo te lo doy y si necesitas otro, dime y lo compramos. El niño me dijo —sólo necesito uno y agregó que si no lo encontraba, tendría que caminar cuatro estaciones. Espera, compro mi boleto y nos iremos juntos ¿si?— dije.

Me llamo Jao, es purépecha y significa río— dijo.

¡Qué bonito, me agrada, yo me llamo Eugenia y desde hoy me gustaría ser tu amiga!

Los vagones estaban vacios y nos sentamos, me platicó que vivía con su mamá y él era el único hijo.

¡Ya vas a bajar, cuídate! Y con la mano nos dijimos adiós.

EL PASEO

Autor: Eugenia Landeros Licona
Barrio San Miguel

Todo empezó un día domingo, que desde la madrugada, al despertarnos papá, saltamos de la cama, contentos, brincando de alegría, todos queríamos vestirnos al mismo tiempo, chocando en los pasillos para ver que nada nos faltara en las mochilas, mamá preparando desayunos ligeros y checando los alimentos que llevaríamos.

Ya listos todos, empezamos a participar para subir las mochilas y los alimentos a la camioneta. Ya se iniciaba el viaje a nuestro paseo favorito, en el camino nos fuimos durmiendo y poco a poco, cada fuimos despertando por el sonido de los pájaros, el aroma a bosque, papá dijo: estamos cerca de la cabaña.

Al llegar acomodamos la comida y las hieleras en el río para conservar los alimentos fríos. Algunos de mis hermanos, se fueron a buscar leña para la fogata y estar en armonía con el bosque. Algunos nos quedamos nos quedamos a limpiar la cabaña y a encender la chimenea.Mamá preparó los alimentos y papá la ayudó.

La comida estuvo deliciosa, al terminar decidimos ir a pescar trucha, estilo indio, con las manos. Preparamos las bolsas de maya en el río, todos nos colocamos de cada lado y uno en medio sobre las rocas, buscando que no se fueran a escapar las truchas para la cena. Fue divertido ver que todos emocionados querían atraparlas, mi hermano resbaló y se mojó un pie. El agua es fría ya que baja del volcán Iztacihuatl o mujer dormida.

Ya obtenida la cena, todos limpiamos las truchas y las dejamos en las hieleras, nos fuimos a caminar, a ver las flores de diferentes colores, conejos, zorrillos y algo que nos llamó la atención, fueron las huellas de un venado.

Lo maravilloso de este lugar, es que cruzando el río es parque nacional y todos los animalitos están protegidos.

A lo lejos escuché un pájaro carpintero, picoteando un tronco en busca de comida, al regresar, preparamos las truchas, cantamos alrededor de la fogata, así cada uno se fue yendo a dormir, la magia que envuelve a los recuerdos.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

EL BOLETO DEL METRO

Autor: Niña Sakura Fernanda Ortega González
Barrio San Miguel

Yo entraba al metro con mamá y mi hermana, en el camino me encontré un boleto que se le cayó a una señora, ella era pelirroja con cabello largo. Recogí él boleto, caminamos más rápido y cuando lo alcanzamos, como ella era la dueña del boleto, se lo entregué y me dio las gracias.

Me dijo que el valor de la honestidad, no todas las personas lo tienen y me felicitó por eso, nos despedimos con una sonrisa.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

EL DOCTOR DEL BOSQUE

Autor: Niña Sakura Fernanda Ortega González
Barrio San Miguel

Era una vez en el bosque, en un árbol alto y viejo, donde vivía un búho, su casa se ocultaba por las ramas. Él vivía muy tranquilo, un día vio un conejo que se encontraba herido de una patita, el búho extendió las alas, voló y lo pescó con sus garras, elevándose y llevándose al conejo, que era grande y pinto.

Temblaba de miedo, gritaba que no quería que se lo comiera. El búho lo llevó y lo metió a su hogar. El conejo temblando y desesperado quería correr, pero su patita le dolía, el búho le dijo: no tengas miedo, soy el doctor del bosque— el conejito se fue tranquilizando mientras lo curaba.

El búho lo regresó a su casa, recomendándole que reposara por seis días, el conejito le dijo que sí y le dio las gracias. El búho se marchó feliz por hacer el bien.

UN DÍA SOLEADO

Autor: Niña Sakura Fernanda Ortega González
Barrio San Miguel

Uno de esos días de verano, soleado, con un sol brillante, salí a jugar. Después de un rato ya acalorada, me empecé a comer una paleta de hielo con galleta y figura de unicornio, la cual fui saboreando, al terminarla pensé que mi flor quizás tendría sed y la regué.

Esta flor es roja, es tan bonita que me durará más si la sigo regando, días después ya tenía botoncitos, me alegra mucho así mi jardín, cada día tiene más flores.

EL GUAJOLOTE XOCHIMILCA

Autor: Marcos Padrón

Nació en Xochimilco un guajolote al cual sus padres le llamaron Gu. Él vivía en una chinampa junto con su familia y su niñez fue muy feliz. Pero la aldea, es decir la chinampa, era muy pequeña y su familia cambió de residencia. Se fueron a vivir a un pueblo muy grande y se instalaron en un lugar donde habían muchos guajolotes de su edad.

Gu, ya era un joven y galán guajolote y muchos de los nuevos vecinos de su edad lo vieron con recelo y envidia. Cuando llegó a su nueva morada le preguntaron sus vecinos que cómo se llamaba y de dónde venía, a lo que Gu contestó: vengo de Xochimilco y me llamo Gu.

Entonces los jóvenes congéneres le dijeron: ¿Vienes de Xochimilco y te llamas Gu?— Entonces eres ajolote por ser xochimilca. Iracundo y molesto Gu les dijo: ¡Soy Gu, soy Gu, no ajolote!

Al ver la reacción de Gu, los demás jóvenes congéneres le empezaron a llamar ajolote por su origen y por su nombre y comenzaron a hacerle bullying. Desde entonces Gu fue llamado ajolote.

Estaba por llegar la primavera y en la aldea se reunieron los jóvenes guajolotes, para organizar el festival de la primavera, cada uno aportaría algo en especie y económico. Emocionados todos por la llegada de la primavera, no dejaban de pensar y de esperar añorando. Ya estas listo ajolote— así le decían a Gu. Y él molesto les repetía que no era ajolote, soy Gu, por favor soy Gu, y más le decían ajolote. En cierta medida era también envidia, porque Gu era un galán muy carismático.

Como el festival era tradicional y muy conocido, venían de otras aldeas al a divertirse y convivir. Llegó el tan anhelado día y empezó el convivio, llegaron los jóvenes guajolotes de otros pueblos y dio inicio la celebración. Estaban los amigos de Gu haciéndole bullying cuando entró al salón de fiestas una hermosa y despampanante guajolota llamada Nancy. Al verla entrar, Gu, quedó impresionado y al momento preguntó ¿Quién es esa chica? —es mi amiga e invitada, contestó un guajolote llamado Juan. Preséntamela por favor— le dijo Gu a su amigo. Pero le contestó ¡No!— es mi amiga y no te la voy a presentar.

Entonces Gu tomó una decisión. Presentarse sin que a él lo presentara un amigo, así que aprovechó la oportunidad cuando empezó a tocar la orquesta para sacarla a bailar, al ver esto Juan, ya no lo pudo impedir y le dijo a Nancy: te

presento a ajolote— queriendo hacerlo quedar mal, pero Gu estaba tan embelezado que sólo dijo: mucho gusto Nancy. Ella le contestó —el gusto es para mí, ajolote— y la invitó a bailar. Y desde ese momento Nancy y Gu no se separaron.

Pasó el tiempo y Nancy y Gu se hicieron novios, para fin de año se casaron y Nancy siempre le llamó “ajolote”, pero al venir esa expresión de su amada, para él era una dulce caricia.

Cuando el cura los casó dijo: ¿Ajolote, aceptas por esposa a Nancy? Y él de inmediato dijo: sí. Y terminó diciendo: ¿Nancy aceptas a Ajolote por esposo?— muy feliz y contenta dijo que sí.

EL BOLETO DEL METRO

Autora: María de la Luz Fuentes Noriega

De repente se abre la cajita y yo estoy ahí. ¿Qué pasa? —me pregunto, atisbo una luz y me voy enterando que ya estoy en otro tiempo, aunque yo soy de 1975 y ahora es 2022. Me entero que ya no existen los boletos del metro. La angustia me invade y cuestiono qué va a ser de mí. ¡No me destruyan! No, no me destruyan.

Entonces me llevaron a un lugar a donde conservaban boletos antiguos: había boletos rosas, blancos, amarillos y naranja. Yo pasé a formar parte de esa colección, para que la gente actual conozca cómo eran los boletos del metro de la época en donde surgí, allá por los años setentas.

EL TREN

Autora: María de la Luz Fuentes Noriega

Llegamos a la estación y pude ver aquél tren grande hermoso lanzando humo por su chimenea, por donde siempre lo había visto pasar y pensaba con curiosidad: ¿Algún día iría yo a subirme en él?

Y hoy es el día, habían pasado tantas cosas desde que salimos del pueblo… y hoy finalmente regresamos a este pueblo, a las fiestas patronales. ¡Que emoción! Por fin iba a subirme en este enorme y mágico tren, mi corazón hace —tic- tac— cuando el tren pasa por los rieles acercándose, —tic-tac—.

Finalmente vamos llegando al pueblo, en medio de su ruido que bufa, en medio de sus fumarolas, —tic- tac— late mi corazón —chucu, chucu, chucu— responde la máquina de este enorme tren.

LA METAMORFOSIS DE UN SIBARITA

Autor: Erick Seth Corona

Quedé muy preocupado por lo que nos dijo Aurora: Roy hace 2 meses que no aparece por ningún lado. Y sabiendo que nuestro buen amigo, Roy, es parte de la legión de seguidores del Dios Baco, me alarmé más.

Por lo que presurosos Emiliano y yo, nos dirigimos a la casa de Roy. Ibamos caminando por el kiosco cercano a la alcaldía Ixtapalapa, cuando Emiliano distinguió a lo lejos a dos amigos en común: a Ubaldo y a otro apodado "El Pariente", ambos encabezando el cortejo fúnebre ante una larga procesión de dolientes. Todos cantaban una canciones rancheras al compás de las notas de un mariachi: "*llorarás, llorarás mi partida…"*

¡Se nos fue Roy!— me dijo Emiliano— esa canción siempre la cantaba en las noches de bohemia con todos sus cuates.

Es cierto— le respondí a Emiliano. Roy parecía disco rayado con esa canción, pues la entonaba varias veces, aclarándose la garganta con una copita de mezcal. Pues salgamos de dudas— le dije, y corrimos a preguntar el nombre del difunto

No es Roy —nos dijo Ubaldo, sino don Anselmo, quien fungía como mayordomo del barrio de San Pablo.

Les expresamos nuestras condolencias y después de atravesar el mercado y el Auditorio Quetzalcóatl, llegamos a la casa del extraviado. Cuál no sería nuestra sorpresa al encontrar a sus hermanos, cuñada, sobrinos y a dos pintorescos amigos: Chicuelin, empresario del consorcio Chicuelin Group, y Don Sebas, mejor conocido como "El Huelemoles", pues siempre se hace presente en cuanta festividad se celebra para degustar la barbacoa, las carnitas y el arroz con mole. Siempre acompañado de un tarro repleto de babeante neutle.

Todos estaban sentados frente a la cama de Roy, quien se encontraba semi inconciente y quejándose de dolor.

¿Qué le ha pasado?— preguntamos

¡Está totalmente empulcado! Ese hijo de su… madre— dijo Marichelo, su cuñada, una otoñal aunque todavía sensual y frondosa jarocha, alumna distinguida de la Real Academia de la lengua alvadareña: "desde anoche lo trajeron sus amigos y lo botaron afuera de la casa… lo cargamos y lo recostamos y es hora que no reacciona".

Por lo que nos pusimos a platicar en lo que despertaba, hasta que el susodicho escuchó mi voz y casi gritando me dice:

¡Erick, hermano, cómo estás, me da gusto verte!

Pues siento decirte que a mí no tanto, más bien me da pena y lástima verte en ese estado— le dije.

Perdónenme todos, confieso que me he excedido un poquito— dijo Roy.

Le respondí: perdóname Roy, pero dos meses de parranda no es una gracia. Pero sentí que no era el momento de reproches, así que dirigí la conversación acerca de las festivas veladas, bohemias en las que nos tocó participar, en los sitios más exclusivos de la ciudad; el Maxims, Il Café Milano, La Vendetta, Izadora, El Cardenal… donde degustábamos los más exquisitos platillos y los vinos más selectos.

Y cómo olvidar las tertulias que realizamos en el café de su propiedad: “Kaleidoscopio”, enclavado en el Barrio San Pablo, Iztapalapa, donde Roy promovía exposiciones pictóricas, donde llegaron a exponer su obra Pancho Cárdenas y Martha Atayde. Habían mesas redondas con temas de actualidad y veladas poéticas.

En ese punto Roy, nostálgico, se arranca recitándonos el brindis del Bohemio; “*En torno de una mesa de cantina, una noche de invierno, regocijadamente departían, seis alegres bohemios…*” rematando con una cuarteta de su poeta de cabecera Omar Khayyam: “*Un amor en el campo y una copa de vino es lo único que pido. Cobrar quiero al contado los placeres. No creas lo que dicen del cielo. Di, ¿Quién estuvo allí?, ¿Quién del infierno ha vuelto?”*

Después de un largo recorrido de nuestras vivencias y con el ánimo encendido, Roy me dice — ¿Te acuerdas cuando nos amanecíamos cantando con el mariachi México, en el restaurante San Angel Inn? ¡Esas sí que eran bohemias!—.

Si mi buen Roy— le increpé. Sólo que de un año para acá has sobrepasado los límites del buen comer y del buen beber—.

¿Cómo que me he sobrepasado?

Aquí es donde creí que era el momento de darle una sacudida y le dije: simplemente mírate en un espejo, qué aspecto tan deplorable tienes, siento decirte querido amigo, que has dado un paso al más allá del sibaritismo. Has dejado de ser un sibarita y te has convertido en un teporocho.

AQUEL BOLETO ROSA DEL METRO

Autora: Claudia Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Iba un lunes por la mañana, caminando aprisa por la estación Zócalo, cuando de pronto vi en el suelo tirado, un pequeño papel tirado en el piso, en medio de muchos pasos de pies presurosos, que lo pisaban sin importarles y que empezó a titilar con una lucecita, cuando yo lo observé. Esperé que el pie mas reciente se levantara sobre de él y lo levanté con curiosidad, rauda y veloz, entonces pude ver que era un boleto del metro rosa, de aquellos primeros boletos que sacó el sistema colectivo del metro, allá por los años setentas.

Estaba lleno de polvo por las pisadas de aquellos pies indolentes, que habían pasado sobre de él y por su color rosa, resaltaba mas el gris de las pisadas, pero que además entre mis dedos parecía brillar, como si tuviera su luz y vida propia, “quizás es el reflejo de las luces del andén”, pensé, Entonces fue cuando descubrí una inscripción en su otro reverso, que decía: “¡Ayúdame, estoy secuestrada, encerrada en calle del Carmen 20, avisa a la policía!”, ¿Cómo?, pensé intrigada, será cierto este mensaje, y que alguien este encerrado?...

Guardé el boleto rosa en mi monedero en mi bolsa, porque yo todo colecciono y ese boleto rosa de aquella época en que empezó a dar servicio el sistema de transporte metro, me parecía coleccionable, como mi diario de segundaria, las tarjetas de navidad pasadas, los calendarios y casettes, CDs y fotos, entre otras cosas que guardo en cajas y folders.

Continué presurosa a mi reunión de las 11, donde me encontraría con algunos compañeros y me olvidé de aquel tesorito de papel, pero al terminar la reunión nos dirigimos a un café un amigo y yo, pero al ir caminando entre semáforos y cláxones oí que alguien tronaba la lengua con fuerza, que fue eso? Y otra vez chasqueo con fuerza la lengua de alguien y vi que era un ruido que salía de mi bolsa, que abrí intrigada, revisé mi celular, porque seguro era alguna rezeña tic toc activada en mi cel, sin querer, pero no mi cel estaba apagado por completo.

Mi amigo me cuestionó, que te pasa, que se te olvidó?, no oíste ese tronido de la lengua en el paladar?, no para nada, me dijo, seguimos caminando y de repente se oyó un grito dentro de mi bolsa y un silbido, abrí otra vez mi bolsa y ahí estaba ese pequeño boleto rosa, titilando con luz propia otra vez, lo observé asombrada y oí que al fondo de mi bolsa tomé mi cel y salió una voz que me gritaba ¡tienes que ir!, ¡Ve!, ¡ahora!, caramba estoy delirando o que , me dije y mi amigo ahora

también escuchó y dijo quien te habla por teléfono?, no sé, y de repente sonó el timbre y contesté y otra vez esa voz de un joven que me grito, ¡ve, ve a calle del Carmén ahora!, ¿Qué te pasa?, no soy solo un boleto que colecciones, soy un mensajero, ¡ve! y colgó abruptamente, entonces tomé el boletico rosa y vibró entre mis dedos, entonces mi amigo Max, que también había escuchado esa voz, me dijo, que dice ese cuate? Y le mostré la inscripción del boleto y me dijo con ojos saltones, “oye, te están pidiendo ayuda, entonces vamos a calle del Carmén “ y hasta allá enfilamos nuestros pasos, y al llegar vimos que era una vecindad y afuera estaba una señora vendiendo en un puesto de tamales, a la que preguntamos si ella vivía ahí, ella se nos quedó mirando y nos preguntó ¿cuántos van a llevar?, pero llegó mas gente al puesto y en un descuido entramos a la vecindad por la puerta que alguien al salir , dejo entreabierta.

Estábamos viendo diversas puertas adentro, cuando de repente , que salen 3 individuos gritándonos, ¡caíganse con celulares, relojes, bolso, monedero, aretes y todo lo que traigan!, nos rodearon y uno me arrebató la bolsa y Max trató de defenderme con patadas y golpes, y gritó suéltenla y entre pleitos y gritos, vi que corrió hacia la salida y yo quiso alcanzarlo, pero sentí un golpe en la cabeza y perdí el conocimiento.

Al despertar, estaba yo encerrada en un cuarto, con un fuerte dolor de cabeza, i bolsa estaba tirada en el suelo, pero vacía, y adentro solo estaba el pequeño boletico rosa. Lo tomé y ese pequeño papel empezó a gritar, en medio de un ruido de tambores y batería: ¡escarba!, otra vez el ruido musical y al parar volvió a gritar ¡escarba el suelo!, queeee? Dije , otra vez esa música y volvió a gritar ahí escarba, ahí y voló de mis dedos a la pata de la cama que daba a la pared, ¡escarba!, ¡escarba el suelo!, ¡aquí escarba!, y yo lo miraba asombrada pensando que el golpe ya me había afectado y empecé a sobarme la cabeza adolorida, pero el boleto gritaba una y otra vez ¡escarba!, ¡escarba!, ¡escarba!, ¡escarba!, ¡escarba!, pero como?, dije y el seguía con su perolata ¡escarba!, ¡escarba!, ¡escarba!, ¡escarba!,, y el suelo de tierra empezó a levantar polvo, con el boleto saltando entre gritos y corriendo tomé la silla y con una de sus patas empezé a escarbar, viendo que el boletico dejaba de gritar y yo con tal de no oír su música y sus gritos, escarbaba, porque cuando paraba a tomar aire, empezaba su gritería con su musiqueta y así escarbando hice un hoyo donde apareció una mano esquelética y luego el brazo cadavérico y luego el dorso de un esqueleto, y un cráneo , ¡que horror, que es esto! Y de repente que entra uno de los tipos que nos asaltaron y al ver lo que había yo escarbado y encontrado , gritó a otro afuera ¡Joeeeel, mira lo que hizo esta tipa!, ya encontró a doña Perla!, el otro ratero entró y yo solté la silla y solo los veía asombrada y le dijo ¡amárrala, deja traigo una cuerda!, y me dejaron amarrada a la silla que a su vez ataron a la pata de la cama,

con un pañuelo tapándome la boca, yo pensé," voy a morir", sin que nadie mas vuelva a saber de mi", pero de repente se oyeron sirenas de patrullas, muchas sirenas acercándose y los tipos gritaron,¡ la chota, ya nos agarró la chota! Y salieron huyendo, pero uno se tropezó con uno de los brazos cadavéricos que se asomaban del suelo, y al tratar de incorporarse, jaló el esqueleto que se levantó con el jaloneó, quedando frente de frente a la cara del sujeto, que empezó a gritar aterrorizado, ¡aaay, me lleva, me lleva la muerte, aaay! Y la música de tambores y baterías se empezó a escuchar con voces de canto gritando un himno de dolor y el tipo gritaba , ¡no me dejes Joel!, y en eso se oyeron balazos afuera y gritos de gente y ladridos de perros y por la puerta entró mi amigo Max, que regresó con los policías, ¡aquí, aquí esta, miren! y señaló al tipo atorado frente al esqueleto, que había quedado con los ojos abiertos muerto por un paro cardiaco, el policía lo revisó y lo confirmó "este ya no respira", y Max empezó a desamarrarme, pensé que no regresabas!, le dije aterrorizada.

Ya después los policía nos dijeron que otro de los rateros había caído en medio de los disparos que repelió y que el otro estaba preso en el Reno, que ese esqueleto que encontré era de la dueña de esa vecindad, la cual había desaparecido hace 35 años, y que esos sujetos que rentaban habían hecho creer que le habían comprado el lugar y después ellos cobraban las rentas y se habían apropiado de la vecindad.

Que además doña Perla coleccionaba boletos del metro y también su colección había desaparecido, pues alguien contó que esa colección la habían ido a rematar al mejor postor, ahí en centro histórico, pero uno de esos boletos, el más antiguo, se habría caído y es el que había buscado por alguien que viniera a rescatar el cuerpo de doña Perla, de su encierro mortal, para darle cristiana sepultura.

Ese pequeño boleto lo quisimos guardar con doña Perla, en su sepultura, pero vino un aironazo y el boleto se salió volando, volando por los aires y se perdió entre el viento, en medio de una tolvanera. A veces me parece volver a oír aquella música de batería y tambores, con coros de voces entonando una canción desesperada y volteó a buscar aquel pequeño boleto, que no he vuelto a encontrar.

Si señores, es totalmente increíble lo que les cuento, porque increíble es la vida y también increíble lo que vivimos en ella, pero más increíble aún lo que un pequeño boleto rosa de colección del metro, puede lograr.

CHAQUIRITAS

Autora: Claudia Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Era esta una cachucha de felpa lila, con chaquiritas cocidas y chispitas brillantes, que alguna niña olvidó en el salón comunitario del Barrio San Lucas, yo la había a tirar, porque nadie regresó por ella, pero me dije pues la dejó de adorno en el librero, ya alguien vendrá por ella.

Pero esa noche, soñé que esa cachucha de felpa on chispitas y chaquiras, me contó que siempre soñó con ser famosa y con ir sobre la cabeza de jovencitas populares y felices, de hacer feliz a quien la portara, de ir a fiestas y excursiones en medio de mucha gente alegre y días soleados.

¿Cómo te llamas cachucha lila?, me contestó que chaquiritas, por sus pequeñas figuras cocidas en encima, que así la habían elaborado con diseño de fábrica de lucecitas brillantes, para niñas dulces y divinas.

Pero hoy Chaquiritas estaba triste, porque me contó que cuando una niña la adquirió, lo hizo con mucho entusiasmo , la llevó a una fiesta acompañada de unos preciosos aretes de unicornio, donde los niños llegaban al fin de cursos de secundaria, que después la llevó a convivios y hasta a funciones de cine, causando envidia entre otros sombreros y cachuchas, pero que ahora estaba olvidad en un rincón, porque después de un taller de pintura en el salón, esa jovencita la olvidó y ya no volvió por ella, que quizás la cambió por una diadema o por unos lentes, como se cambia a capricho de ropa, un suéter por otro o unos tenis por unos zapatos de tacón, así se sentía chaquiritas, reemplazada por esa jovencita, que no se imaginó nunca que ella sentiría su abandono y su olvido, cuando ya creía ser parte de su vida cotidiana y de sus sueños de juventud.

Quizás me dijo, si me coces y me mandas a pintar de otro color fosforecente, yo volviera a ser amada por otra niña, por alguien mas, me dijo. Pero eso me sorprendió, porque incluso yo ya pensaba tirarla y que lo que evitó que lo hiciera, era precisamente esas luces brillantes sobre de ella, que me recordaron a mis días de discotecas, cuando yo bailaba con muchas luces de colores alumbrándonos en pistas de luces y colores. Le comenté que iba a ponérsela en la

cabeza a uno de mis muñecas, hasta que alguien llegara al salón y la quisiera portar con orgullo,

Le dije, ten fé, que ya llegará alguien a engalanar sus cabellos contigo, a llevarte en sus sueños y a sus atardeceres y convivios. Prometo no tirarte y guardarte como he guardado el baúl de mi abuela, el radio de mi padre, como la bolsa de mi tía y la muñeca de mi madre, como todas esas cosas que muchos guardamos junto a dulces recuerdos, que se han quedado dormidos y que de repente se despiertan del letargo de actividades en los que estamos inmersos.

Prométeme que no me tirarás ni me dejarás olvidada en un rincón y que no seré un objeto inanimado mas, en el salón, en eso estaba cuando vi que chaquirita se había quedado dormida y yo me desperté con los rallos del sol que empezaban a salir.

Acudí al salón para talleres de manualidades, de tae kan do, de foros, de planeación y chispita brillaba con su luz de chaquiras y parecía feliz sobre la cabeza de mi muñeca, recordándonos a todos que deberíamos sentir y existir en medio de una vida autómata, viviendo por subsistir, pero no por existir.

Pero un día llegué, abrí el salón, entró el grupo que le tocaba un taller y ya no vi a chaquiritas, alguien se había llevado ya, esa cachucha de felpa lila con diamantinas y chaquiras.

Brilla, chaquiritas, brilla, ojalá estes ya, como tu querías, iluminando los sueños de una niña.

ACERCA DEL SEÑOR DE LA CUEVITA QUE LLEGÓ A IXTAPALAPA

Autora: Claudia Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Cuando yo era niña, Mi abuela Luz, cuando se sentaba a peinar su largo cabello gris, con un peine de carei, en el patio bajo el sol, junto a la higuera, me contaba historias de muchos aconteceres y personajes de los 8 barrios de Ixtapalapa y un día de septiembre, peinaba sus cabellos para trenzarlos cuando sonaros las campanas de la Capilla del Barrio San Lucas, que esta a 3 casas vecinales de mi casa, dijo a mi mamá, que cocinaba, ya esta la mayordomía del Señor de la Cuevita, y me dijo, si en el recorrido el se acerca por tu casa, pídele un deseo y se te concederá y mi madre agregó que también la gente del pueblo contaba que a mediados de los años cuarenta, se empezó a oír el rumor de que la Avenida Ermita se reconstruiría y que incluso algunas casas se derrumbarían para ampliar la avenida, pero que un día , el presidente municipal estaba en su oficina, cuando entro a caballo un hombre vestido de manta blanca y sombrero que era el señor de la cuevita que y le pidió que evitara que al reconstruir la Avenida Ermita Ixtapalapa, desapareciera su templo ubicado en el Santuario, no lo permitas, porque ahí esta mi templo, le dijo el hombre a caballo, no te preocupes, le dijo el presidente municipal, la Avenida Ermita solo se reparará y si acaso abriremos otra avenida contigua a esta, prométeme que así será, le dijo el hombre a caballo y entonces se dio la vuelta y se retiró hacia la salida de la presidencia municipal, seguido del presidente, que curioso fue detrás de el hasta la salida, pero no pudo alcanzar a ver su salida, porque el galope de su caballo fue rápido y al llegar el presidente municipal a la salida, le preguntó al guardia que como había dejado entrar a ese hombre a caballo hasta su oficina, pero el guardia le dijo, “ por aquí no ha pasado nadie señor, se lo juro, nadie pasó”, y esto nunca se pudo explicar, solo decían que el señor de la cuevita era ese hombre aparecido, pidiendo que no fueran a tirarle el lugar donde el habitaba.

Mi abuela también contaba, que el señor de la Cuevita solía aparecerse vestido de manta blanca y guaraches, siempre pensé que me contaban eso para tenerme entretenida.

A través del tiempo que uno escucha muchas anécdotas que pasan por tradición oral, de generaciones de abuelos a padres y a hijos, yo guardé esos relatos como un manojo de recuerdos, cuando mi abuela falleció y mi padre un día se marchó a Europa, buscando lograr sus sueños de un nuevo mundo, estuvo ausente 9 años ,

en una ausencia de niñez y adolescencia sin él, siempre pedíamos que volviera, pero pasaban los años y el seguía ausente, solo llegaban sus cartas y sus telegramas, pero el seguía ausente a pesar de pedir que el volviera a casa.

Pasaron esos años y un día de septiembre que yo salía a la escuela, por el año de 1976, se oyeron las campanadas de fiesta de la Capilla del Barrio San Lucas, y venía una procesión de gente hacia la casa del vecino, con música de banda y cohetes y loas, gritando ¡Viva el Señor de la Cuevita!, y recordé aquellas platicas entre mi abuela y mi madre cuando era niña, pero la procesión entró al domicilio de mi vecino y al final de la procsión, entró caminando un hombre alto, con paso cansado, y al verlo acercarse, vi a mi padre sonriendo y yo grité “papá, eres tu, ¿como es que ya llegaste, porque no nos avisaste para recibirte?, el solo se limitó a esbozar una amplia sonrisa, yo grité a mi mamá y a mis hermanos, que salieron viéndolo asombrado y entonces me dije, “El señor de la Cuevita, me devolvió a mi padre”, se había cumplido eso que relataba mi abuela, y vi que la Fe mueve al mundo de los que aun nos aferramos a creer en algo que en el tiempo menos pensado, llega a revelarnos su verdad.

Pero lo que contaba mi abuela no llegó hasta solo ahí, todavía faltaba otra experiencia, cuando años después otra vez en septiembre, mi hermana y yo, fuimos a misa al Santuario, durante la mayordomía del señor de la Cuevita, eran como las doce del día salimos de misa y salimos hacia la otra acera de la Avenida Ermita, y cuando caminábamos hacia Comonfort, un indito con sombrero y ropa de manta, se nos acercó y me dijo, niña, ¿tendrá su merced algo que me de para comprar un taco, ya que usted viene a misa a estar con Dios, tendrá la voluntad de ayudarme? Y pues yo siempre que puedo apoyo a quien me lo pide, y le di una moneda de 10 pesos, y me dijo gracias tenga su merced y le dije , de donde saldría de repente este hombre, no se, a lo mejor es el señor de la Cuevita como contaba mi mamá a mi abuela y sonreímos y volteamos a ver de nuevo al hombre vestido de blanco, pero ya no estaba, el hombre había desaparecido, no sabemos como y hacia donde había caminado tan rápido.

Quizás fuera casualidad, quizás una premonición, o una revelación que se cuenta de boca en boca, como historia oral del pueblo 8 barrios de Ixtapalapa, que muchos no creen, pero que no cuento para convencer, solo la cuento como parte de la historia pluricultural de mi pueblo, allá quien quiera creerla o ignorarla, cada quien cree lo que ha vivido

Era el señor de la Cuevita acercándose a los fieles creyentes de él, que llega a ponernos a prueba de esa fé y ayuda al prójimo, que prometemos

¡Era el Rey de Ixtapalapa, que llegó un día de Eta Oaxaca, para quedarse a aquí …

LA LLORONA FLOTA DESPUES DE CRUZARSE CONTIGO

Autora: Claudia Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Contaba mi abuelo Miguel Noriega, que era conductor de camiones trompudos que corrían de Ixtapalapa al centro y del centro a Ixtapalapa, cuando la Avenida ermita Ixtapalapa baja, era de 2 sentidos, allá por 1944, que cuando el regresaba como a las 10 de la noche, una mujer joven guapa de enormes ojos negros, que lo había abordado el camión a la altura de Mexicaltzingo, le pedía que la bajara frente al Panteón General de Ixtapalapa, ya siendo a veces de la últimas pasajeras que se bajaba, le intrigaba que ella regresara tan tarde de trabajar y se bajara por ahí, donde casi ni había pocas casa habitadas, hasta calle Estrella, donde estaba la vecindad que mis abuelos rentaban, que hoy ya no existe y donde hoy esta las oficinas de un banco.

Varios conductores siempre comentaban que esa dama de tacones altos, pedía bajar frente al panteón y mi abuelo un día que ella abordó el camión, pidió bajar de nuevo frente al panteón y esta vez el se esperó a ver hacia donde caminaba, y cual fue su sorpresa que la mujer de cabello negro ensortijado, abrió con su mano la puerta del cementerio y entró, y el pensó pero a donde va esa mujer, por Dios y cuando vio que ella volteó con sus enormes ojos negros, hacia donde estaba el parado observándola, mejor se arrancó y no quiso ver mas, dejándolo a el temeroso.

Pasaron los días y la dama no volvió a verla, porque el pidió cambio a un turno mas temprano, para evitar encontrarla, pero un día que se retardó, tuvo que regresar mas tarde y la volvió a encontrar a la altura de avenida la Viga y subió junto con otros pasajeros, pero al acercarse al Panteón ya habían bajado todos y solo quedaba ella, y de repente el vio por el espejo retrovisor que ella lo veía fijamente con sus enormes ojos negros y el temeroso empezó a rezar, al acercarse al panteón el sacó una estampita de la virgen que traía guardada, pero al voltear a preguntarle, si iba a bajar ahí, ella ya no estaba, había desaparecido.

Mi abuelo, prefirió pedir su cambio de ruta y llevó a un padre a bendecir ese camión, porque le dijeron otros conductores, que era la llorona que se aparecía y andaba siempre tomando el camión de esa ruta, durante la noche, para bajarse en su destino, el Panteón General de Ixtapalapa.

Pasaron los años y la llorona después fue vista flotando por las faldas del Cerro de la Estrella, donde de repente se aparece por la que nombran cueva del diablo,

pues asi contaron unos jóvenes de la secundaria 22 que se fueron de pinta, que como a las 4 de la tarde subieron hasta la cima, llegando hasta las escalinatas de piedra por donde se sube a la teocalli, pero empezaron a cotorrear a platicar y cuando vieron ya eran las 7 de la noche y dicen que vieron a una mujer de negro que se les fue acercando, viéndolos fijamente con sus ojos negros con ojeras, que se les fue acercando hasta donde estaban sentados, y ellos le preguntaron: ¿Qué quiere señora?, pero ella siguió caminando hacia ellos sin decir nada, con su rostro pálido y ellos volvieron a preguntarle, ¿Qué busca señora, que quiere?, pero ella seguía avanzando sin decir nada y cuando ya estaba cerca, que los tres jóvenes se echan a correr y que ella flotando iba detrás de ellos, que iban gritando aterrorizados, sintiendo que esa mujer los alcanzaba, lanzando un agudo grito AAAAAAAAAAAY, los jóvenes, como pudieron llegaron a toda carrera hasta la Avenida Ermita Ixtapalapa, donde aquella mujer desapareció.

También se ha llegado a ver por la madrugada, por las calles de los 8 barrios, con esas grandes ojeras debajo de sus ojos negros y al cruzar con los trasnochadores trasmite un frio glacial y una inmensa tristeza, y después se desaparece.

Solo dice la gente que se queda a escribir, que si oyes los gritos de aquella mujer y oyes como empieza a lanzarse contra tu puerta, apagues la luz, porque es ella que va en busca de una vida para existir.

y hay quien se la ha encontrado en esas madrugadas frias, para preguntarle, disculpe señor, me puede decir como llego al panteón de Ixtapalapa, camine por ahí derecho llega, pero los trasnochadores se preguntan ¿ y que va a hacer esa loca, a estas horas al panteón?.

IXTAPALAPA EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, DEL 68

Autora: Claudia Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Yo tendría 7 años, cuando a mediados del mes de octubre de 1968, acudí con mi madre Inés Noriega, al comprar el mandado del diario, en el mercado de Avenida Hidalgo, en Barrio San Pablo, y como siempre el primer punto que visitaba mi mami, era aquella tienda enorme, “La Surtidora”, atendida por dos michoacanos, con cajones de madera, repletos de semillas, granos, arroces, frijoles, hojas de Jamaica, tamarindo azúcar y sal y diversidad de dulces a granel, donde me encantaba pasar, porque ahí me compraba alguna golosina ella a granel, en bolsitas de papel, antes de ir al tianguis a comprar verduras y fruta, que se ubicaba con sus puestos de piedra, al lado del Mercado principal.

A esa hora de la mañana, como las 10 de la mañana, estaba repleta de gente realizando compras, puestos en las banquetas expendían su mercancía y muchas señoras iban con sus enormes bolsas de mandado a realizar sus compras diarias, era un día nublado y recuerdo que antes de llegar a La Surtidora, la gente observaba los periódicos en el puesto de don Bartolo, un hombre alto con sombrero que despachaba los periódicos a quienes le compraba y mi mamá se detuvo también en ese puesto de periódicos, donde se veía aún notas acerca de la matanza estudiantil en Tlatelolco y mi mamá leyendo dijo a otra señora que también estaba leyendo las primeras planas de aquellos periódicos del puesto de Don Bartolo, mire como persiguen a los jóvenes y la otra señora le contestó, ahora ser estudiante es un delito, no quieren a los estudiantes y había también muchos anuncios de los juegos olímpicos, pero cuando empecé a preguntarle a mi madre, ¿porqué ser estudiante es malo, porque había muertos en esas páginas?, ella me tomó de la mano, se despidió de aquellas señoras y me jaló hacia la enorme tienda, sin contestarme nada.

Al entrar a la surtidora, ella se acercó a pedir sus semillas y leguminosas en bolsas de papel entre otras marchantes mas y mientras ella realizaba sus compras, recuerdo que yo tome unos dulcecitos de colores que estaban a punto de caerse de aquellos enormes cajones de madera y antojadizamente me los lance a la boca, pero uno de esos güeros michoacanos me descubrió y me vio enojado, con sus enormes ojos azules, muy serio y yo interrumpí seguir mascando los deliciosos dulcesitos de menta y me le quedé viendo asustada, y luego volteó a seguir despachando en conos de papel, una medida de arroz que alguien le pidió.

En esas compras y peso de medidas estábamos todos, cuando de repente se oyeron unos gritos de jóvenes y pisadas de mucha gente corriendo, los ambulantes de la banqueta empezaron a gritar que ya venía la camioneta por ellos y empezaron a levantar sus puestos, pero de repente se oyeron botas de soldados y vi que dos muchachos pasaron corriendo hacia Avenida Rojo Gómez, iban con volantes en las manos y uno de ellos los aventó en su atropellada carrera y detrás de ellos venían como veinte soldados con sus enormes botas negras y esos cascos que siempre portaban en la cabeza, y enormes armas negras, que ya después me dijeron eran metralletas, ¡córrele por allá!, ¡por allá, métete a los callejones!, le dijo manoteando aquel muchacho a otro 2 de los muchachos que iba detrás, sin detener su carrera, pero el otro se metió al mercado y el otro siguió corriendo hacia Rojo Gómez, gritando ¡a los callejones, que vienen los asesinos! Y tiró un sueter oscuro que llevaba en el cuello.

Algunos nos asomamos y no era la camioneta, eran soldados y los ambulantes con sus bultos corrían hacia todos lados y los soldados iban empujando a algunos de ellos, que entre empellones tiraban su mercancía al suelo, pero los soldados no iban por los ambulantes, iban por esos muchachos que iban tirando volantes, corriendo desesperados y los soldados gritaron ¡por allá, ustedes por allá! y se dividieron unos metiéndose al mercado y otros siguiendo al que iba al frente: ¡ustedes por acá, por acá se fue el otro cabrón, que no se pele, tu recoge los volantes, le dijo el soldado a otro, que recogió los volantes que fue tirando el joven y le arrebató agresivamente el volante a uno que estaba leyendo lo que decía, ante la sorpresa del lector.

Luego uno de los michoacanos, se acercó a la cortina de metal, a cerrarla de golpe, y mi mamá se acercó a jalarme hacia tras de los puestos de madera, y todo se oscureció al bajarse esa cortina, entre los gritos de muchos afuera, una voz de mujer gritó ¡lo están golpeando, ya lo alcanzaron!, y otra voz de hombre también gritó ¡suéltenlo, suéltenlo, malditos!, gritos de dolor, de terror y lamentos, se escuchaban afuera, yo estaba petrificada y estaba a punto de empezar a llorar, pero mi mamá me abrazo y me dijo no llores, no llores, cálmate, yo me sentía aterrorrizada, cuando de repente se oyeron balazos de metralleta, estaba utilizando las enormes metralletas que iban cargando, esos soldados con cascos azules y me imaginaba que regresarían por nosotros, y oía como latía mi corazoncito de forma acelerada, Bum, bum, bum y parecía que me saltaría del pecho.

Todos nos echamos al piso, mi mamá me seguía abrazando en el piso y yo ya estaba llorando y le gritaba a mi mamá, nos van a matar, vienen por nosotros y oí que ella empezó a rezar entre susurros y otros en el suelo gritaban y lloraban despavoridos de los otros clientes dentro de la enorme tienda, afuera se oían

carreras, gritos y reclamos, y se oyó otra ráfaga de metralla, ya mas lejos, el dueño de La Surtidora, nos decía sssht, shhht, no hagan ruido, sigan en el suelo … así estuvimos unos minutos, hasta que los gritos y carreras se fueron alejando, luego ya se oyó el silencio y oímos que gritaron algunos afuera, ya se fueron, se llevaron a uno, otro cayó allá mas adelante, pero ya se lo llevaron, una señora gritaba, ¡AAAY, lo mataron, lo mataron!, cállate le dijo un hombre, después el silencio total y el dueño de La Surtidora abrió la Cortina, y dijo vayan hacia el otro lado, vayan a sus casas, salgan y ya no vayan a comprar, regresen a sus casas, porque pueden regresar y temerosos nos levantamos y empezamos a salir, mi madre me tomó de la mano, para irnos y entonces vi el sueter de aquel joven que había quedado ahí tirado y le dije a mi madre, ¡mira, su sueter!, déjalo ahí, no lo alces, otros frente al mercado leían uno de los volantes que había tirado el joven, que habían escondido entre sus cosas, pero rápidamente lo guardaron de nuevo, alcancé a oír que en esos volantes estaban convocando a una asamblea, otros gritaron allá en Cuauhtemoc, quedo el charco de sangre, allá y oí que mi madre dijo: “Virgen Santa”, y yo le dije a mi mamá, ¿vamos mamá, a ver el charco de sangre?, no que, ya vámonos, que te pasa y me fue jalando hacia el jardín Cuitlahuac, para irnos a casa y yo iba volteando hacia tras y le iba diciendo, mamá te faltan las manzanas, falta ir al tianguis y solo me jaló con mas prisa, de la mano, para irnos a la casa.

Y vimos el puesto del señor Bartolo, tirado en el suelo, con todos los periódicos regados por el suelo, un joven estaba juntándolos y le decía a otro que le ayudaba a guardarlos, “los tiraron esos botudos, se los tiraron a mi abuelo” y los recogían apresurados, poniéndolos en cajas de cartón, y mi mamá alcanzó a decir, “mira nadamás, estos desgraciados, todo lo que pasaron a destruir!

Esa fue una de las experiencias mas directas que tuve con el movimiento estudiantil del 68, donde ser joven y ser estudiante, se consideraba un delito, algo que no alcanzaba a comprender porque pasaba.

La otra cercanía con ese movimiento estudiantil, fue cuando la tarde del 2 de octubre del 68, vi a mis hermanos mayores que iban a la prepa 6 , que se aprestaban a salir con cuchillos, a Tlatelolco, pero llegó mi tía Leo y los vio que ya salían con unos cuchillos a la marcha estudiantil que estaban convocando, en Tlatelolco y que los regresa a gritos y les cierra con llave la reja, ustedes no salen a ningún lado, y denme eso, se regresan a sus cuartos, intentaron saltarse el zaguán, pero mi tía se los impidió y ya no salieron, después de dimes y diretes, entre mi tía y mis hermanos, que reclamaban ir a esa marcha y que mi tía no los dejó salir, llegó otro de mis hermanos y dijo, ya no fui a ningún lado, no llegó nadie, mejor me regresé y también que lo regañan, por andar sonsacando a mis hermanas, todos nos fuimos a dormir, “que mañana era lunes y anoche llovió” .

Y al otro día fue que nos enteramos de la matanza de jóvenes, mujeres y niños, en los edificios de Tlatelolco, una de mis hermanas, dijo, si hubiéramos ido habríamos quedado ahí, realizó unas llamadas por teléfono y resulta que ninguno de los compañeros con los que habían quedado ir, había asistido, ya para esa hora mi tía Leo se había ido a trabajar, encargando a mi madre, no dejar salir a ninguno, ni a clases y no vayas al mandado le dijo, mejor usa comida que tengas en el refrigerador y salió cerrando con llave.

Yo no entendía porque tanto revuelo, y me fui a ver la tele con todos mis hermanos, donde se anunciaban las próximas olimpiadas de ese año del 68, pero de esa matanza no decían nada, el radio es el que daba las noticias de esos terribles sucesos y aquellas revistas que después trajeron mis hermanos a la casa, a escondidas, que se llamaban el PORQUE, y El POR ESTO, que yo veía sin que me vieran, porque traía muchas imágenes en blanco y negro de jóvenes golpeados por soldados, pero cuando les preguntaba a mis hermanas ¿que dice aquí, porque están ahí tirados, porque les pegan?. me las arrebataban y no me dejaban verlas, mejor ve estas y me daban cuentos del Memín Pingüin, la pequeña Lulú y de Archi, pero a mí me daba curiosidad lo que anunciaban en esas revistas, de imágenes realistas, donde esas imágenes mostraban a jóvenes que como decía Joaquín Sabina, salían a la dulce hoguera de la insurrección, y que por eso ser joven y ser estudiante, parecía ser un delito … “Y en México lindo les tiraban a dar”.

LA CELEBRACIÓN

Autora: Olivia Verónica Fuentes Noriega
Barrio San Lucas

Todo inició con la celebración de día de muertos, mi cuerpo parecía flotar en el aire, por caminos llenos de gente, que con algarabía llevaba flores, velas de gran olor y colores floridos, los veía felices llenos de júbilo, que caminaban por el mismo camino que el mío, más sin embargo, ellos se veían con un caminar bien firme, el mío no, yo seguía como entre nubes, pero me sentía alegre y dichosa por ver tanta gente y saltaba, cantaba, me movía alrededor de la gente, que también felices me acompañaban.

Por fin, llegué a mi destino, ahí estaban mis amiguitas, la elegante, la joven hermosa, doña Lourdes, Felicitas, todas me recibieron con mucho gusto, las cinco estábamos felices porque había mucha gente a mi alrededor, no podíamos ni caminar, había muy poco espacio para moverse, de repente a lo lejos vi unas caras conocidas, eran mis hijitas que también venían a celebrar con nosotras, traían flores de hermosos colores, con aroma profundo e intenso, velas encendidas que daban vida a nuestro entorno, varitas de incienso que también olían bien, yo las veía de lejos, me movía a su alrededor como mariposa jugando con sus cabellos, alborotando sus ropas, también se veían felices por compartir tan grandioso encuentro.

Pasaron horas y horas de gran felicidad, hasta que llegó el momento en que el lugar se iba quedando vacío y desde lejos vi como mis adoradas hijas se iban felices por haber estado conmigo, celebrando la otra vida, donde hay paz, armonía y descanso, mi corazón estaba lleno de dicha y emoción, yo sabía que en un año volveríamos a celebrar esta hermosa fiesta de almas bendecidas, ya que estaremos esperando en el paraíso.

Ahora se, a donde se van los muertos, cuando se quedan solos.